

sario, no solo ligar las arterias, sino tambien las venas de algun grosor. Si despues de cierto tiempo, y habiendo cesado la crispatura ocasionada por el dolor, y recobrado el corazon su fuerza de impulsión, limpiada la herida con una esponja, no da ya sangre, entonces se la puede abandonar á sí misma sin temor, y es imposible una hemorragia consecutiva.»

Procedimiento de Velpeau.—«Esperando, dice Velpeau, evitar mejor la hemorragia, la inflamacion y la infeccion purulenta, he ideado reunir por primera intencion las heridas que resultan de la escision de los tumores ó de los rodetes hemorroidales. Para esto fijo al exterior, por medio de una erina, cada uno de los tumores que se han de escindir, y atravieso la raiz con suficiente número de hilos. Cortando inmediatamente los tejidos por delante de estos hilos con el bisturi ó buenas tijeras, no tengo mas que hacer que cojerlos y atarlos y completar así otros tantos puntos de sutura simple. Las mechas y el taponamiento son entónces inútiles, y la curacion se completa las mas veces del décimo á décimo quinto dia.»

El doctor J. Burne ha señalado otro accidente que resulta de la escision, y que en algunos casos es muy grave, cual es la *cicatrizacion incompleta*, de la que resultan, sobre todo durante los esfuerzos que se hacen para defecar, dolores muy violentos, que como ha observado este autor, pueden hacer insoportable la existencia. Para oponerse á esta fatal consecuencia es preciso tener cuidado en los dias que siguen á la operacion, de mantener el vientre libre, de impedir por medio de lavativas el contacto irritante de las materias fecales, y de favorecer la cicatrizacion con pomadas astringentes.

Tambien es necesario hacer mencion de la *estrechez del recto* como una consecuencia posible de la escision, de la que han hablado particularmente J. L. Petit y Boyer. Este último ha logrado hacerla desaparecer practicando muchas incisiones alrededor del ano y dilatando dicha abertura por medio de mechas.

Asimismo se ha propuesto la simple *incision* de las hemorroides, igualmente que la *rescision*; pero estos medios no han sido generalmente adoptados. P. Berard ha aplicado al tratamiento de las hemorroides una operacion puesta ya en práctica por Dupuytren contra la procidencia del recto: tal es la *escision de los pliegues radiados del ano*, lo que hizo en muchos casos, dice, con buen éxito. Laugier (1) ha seguido este procedimiento en un caso de hemorroides con procidencia del recto, y seis meses despues el enfermo se hallaba completamente curado, aunque al entrar en el hospital Beaujon era enorme el rodete hemorroidal. Berard explica la desaparicion de los tumores de la manera siguiente: «Se puede, dice, explicar este hecho, pensando que llegando la inflamacion traumática que sigue á la escision de los pliegues del ano, á propagarse al tejido celular que forra, por de-

(1) Laugier, *Journal de médecine et de chirurgie pratiques*, 1840.

cirlo así, la membrana sujeta á invertirse: este tejido, como sucede casi constantemente por el trabajo inflamatorio, pierde su laxitud y su flexibilidad, y mantiene pegada á las paredes del recto la membrana que él forra. Este mismo efecto se estiende á los tumores hemorroidales, que hallándose retenidos en el interior del recto, no son ya arrastrados afuera en la procidencia de este intestino.»

Cualquiera que sea el procedimiento que se ponga en práctica, es necesario en seguida, para asegurar la solidez de la curacion, recurrir á diferentes medios que consisten en el uso local de los remedios astringentes y en el de ligeros laxantes, al mismo tiempo que se insiste en un régimen severo, y que se evita la estrechez del ano por la introduccion de *mechas*. El doctor Smith (1) ha elogiado la pomada siguiente como muy útil en semejante caso:

R.	Manteca de puerco.....	30 gram.		Opio en polvo.....	4 gram.
	Nuez de agallas en polvo muy				
	fino.....	4 gram.		Ungüento mercurial.....	8 gram.

Con esta pomada se hacen por mañana y noche fricciones en el ano, y se introduce una corta cantidad de ella en el recto.

No tengo precision de añadir que á pesar de todas las precauciones precedentes, es necesario tener cuidado de que la supresion del flujo hemorroidal no produzca accidentes, porque es una precaucion comun á todos los tratamientos curativos. La *compresion* en el dia se halla generalmente abandonada.

Tratamiento paliativo. Tratamiento del dolor.—El primero de todos es el *dolor*, y contra él se han empleado muchísimas preparaciones diversas, de las cuales las principales consisten en pomadas, en las que se incorporan medicamentos *narcóticos* á dosis considerables. Para este fin se pudiera poner las siguientes:

R.	Extracto de opio.....	4 gram.		Manteca de puerco.....	30 gram.
----	-----------------------	---------	--	------------------------	----------

Mézclese exactamente. Se hacen fricciones sobre el ano muchas veces al dia, introduciendo un poco de esta pomada en el recto.

La misma cantidad de extracto de beleño, de belladona y de datura ó estramonio forma la base de otras pomadas.

Tambien se ha recomendado el *ungüento populeon* con opio ó sin él, los supositorios de *manteca de cacao*, ó los supositorios calmantes, como por ejemplo, el siguiente:

R.	Opio.....	10 centígram.		Jabon.....	40 centígram.
----	-----------	---------------	--	------------	---------------

H. S. A. un pequeño supositorio que se introduce en el recto.

Tambien citaré el *linimento sedante de Buchan*, que se compone de lo siguiente:

(1) Smith, *North Amer. Arch.* Baltimore, Abril 1835.

R. Ungüento populeon..... 60gram. | Yemas de huevos frescos.. N.º 2.
Láudano líquido..... 16gram.

Se empapan lechinos en este linimento, y se aplican sobre las hemorroides dolorosas.

Pero es necesario no olvidar que el dolor, que es con frecuencia excesivo en las hemorroides, es producido, ya por la simple distension y por el aflujo de sangre, ya por una verdadera inflamacion. Así es que se ve muchas veces que los diferentes medios no producen efecto alguno. Cuando no hay una verdadera inflamacion, y los síntomas son únicamente el resultado de la congestion, se los remedia por la aplicacion de *sanguijuelas*, la *puncion* ó la *incision de los tumores*, y la aplicacion de *emolientes* auxiliados de *minorativos* suaves y de una dieta bastante rigurosa. Las sanguijuelas deben aplicarse en bastante número para producir una notable depleccion, poniendo veinte ó veinticinco, repitiéndolas varias veces si el caso lo exigiese. Algunos médicos han propuesto aplicar estas sanguijuelas sobre los mismos tumores hemorroidales; pero como hace notar especialmente B. Brodie, esta aplicacion es muy dolorosa, y puede resultar de ella una inflamacion bastante viva, por lo cual la mayor parte de los médicos aplican las sanguijuelas alrededor de los tumores hemorroidales.

Una *incision* poco estensa hecha en los tumores con la punta de una lanceta, produce una evacuacion sanguínea, cuyos resultados son hacer cesar la tumefaccion y por consiguiente el dolor. Se deben hacer estas pequeñas incisiones sobre los puntos prominentes y como semitransparentes, porque la sangre se halla en ellos acumulada en las celdillas de que hemos hablado mas arriba. Brodie propone reemplazar esta incision por *picaduras* hechas con una aguja de modo que penetren en el tumor ó le traspasen. No es raro ver que despues de esta picadura salta la sangre con cierta fuerza. Tambien es menester añadir á este tratamiento las cataplasmas emolientes laudanizadas. pero es preciso sobre todo no olvidar la *posicion* del enfermo. En efecto, éste debe estar echado con las nalgas un poco elevadas, de modo que la sangre no fluya hácia el recto.

Hay otro medio usado contra el dolor, y que he querido indicar por separado, porque presenta algo de particular, que es la pomada propuesta por el doctor Burne, que se compone del modo siguiente:

R. Polvo de eléboro negro ... 4gram. | Manteca de puerco..... 30gram.

Se hacen fricciones sobre los tumores por mañana y noche.

Lo que hay de particular en el uso de esta pomada es que al pronto produce gran aumento del dolor; pero como ha observado Burne, esta exasperacion es momentánea, y al cabo de media hora ha desaparecido ó disminuido considerablemente.

Tratamiento de la inflamacion.—Cuando el tumor es debido á una *inflamacion*, ésta es la que hay que combatir, y por consi-

guiente se deduce naturalmente el tratamiento que debe oponérsele. En semejante caso se emplearán, lo mismo que en los demás casos de inflamacion local, las sanguijuelas aplicadas como se ha hecho en el caso precedente, pero en mucho mayor número la sangría general, los baños tibios, las aplicaciones emolientes, las cataplasmas laudanizadas, etc. Bajo este punto de vista las hemorroides nada ofrecen de particular.

Hay algunos medicamentos que se aplican siempre que el dolor es vivo, y frecuentemente sin informarse de la causa de este dolor, y entre ellos citaré especialmente la *pasta de Ward*, en la que el doctor Brodie tiene la mayor confianza. Esta pasta se compone de la manera que sigue:

R. Pimienta negra... }
Raiz de éñula de } aa. 500 gram. | Simiente de hinojo..... 1500gram.
campana..... } | Miel..... }
Azúcar blanca.... } aa. 1000gram.

Se toma una porcion como del grueso de una avellana, tres ó cuatro veces al dia.

Habiendo Ev. Home administrado esta pasta á uno de sus enfermos, éste, en lugar de tomarla por la boca, introdujo bastante cantidad de ella en el recto, y esta práctica fue seguida de tan buen resultado, que este médico continuó usándola de esta manera.

Con el mismo objeto se han administrado la *pimienta cubeba* y el *bálsamo de copaiba*. Se da la primera á la dosis de 1,25 gramos (1 escrúpulo) dos ó tres veces al dia, y el segundo recomendado por el doctor Brodie, se une de la manera siguiente al *licor de potasa* (mezcla de 360 gramos doce onzas) de subcarbonato de potasa, y de 180 gramos (seis onzas) de cal viva, sobre las cuales se echa 4 litros (8 cuartillos) de agua destilada hirviendo.)

R. Bálsamo de copaiba..... 2gram. | Mucilago de goma tragacanto 4gram.
Licor de potasa..... 15 gotas. | Agua de canela..... 30gram

Se toma en tres dosis al dia.

Estas diversas preparaciones tienen propiedades escitantes marcadas, y que todo induce á creer que se haria muy mal en ponerla en uso en los casos en que hubiera una inflamacion de cierta intensidad. Sin embargo, la pasta de Ward goza de tal reputacion en Inglaterra, que, como he dicho mas arriba, se la prescribe en todos los casos sin distincion.

Tratamiento del flujo hemorroidal.—Cuando este flujo no pasa de ciertos límites, se le debe respetar. Ya hemos visto, por las observaciones citadas mas arriba, que cuando es demasiado abundante, no es menester apresurarse á detenerle, pues aunque evidentemente se ha exagerado la cantidad de sangre que los enfermos han podido perder sin ser incomodados, es cierto que no es posible designar de antemano los límites en que puede efectuarse esta pérdida de sangre

sin ser perjudicial; el médico se halla en disposición de juzgarlo fácilmente en vista del estado del enfermo. Si conserva sus fuerzas, si no palidece, si el pulso no está deprimido, etc., no se debe apresurar á contener la hemorragia; pero si sucede lo contrario, sería menester emplear medios apropiados para moderar el flujo hemorroidal ó suprimirle completamente. En el primer caso la *quietud absoluta*, el *decúbito dorsal*, el tener la *pélvis bastante elevada*, la *dieta severa*, las bebidas *aciduladas* sobre todo con los *ácidos minerales* (véase *epistaxis*) y á baja temperatura, los *semicupios frescos*, las *inyecciones*, los *chorros ascendentes fríos*, las lociones con el *agua blanca*, el *agua de Goulard*, etc., moderan prontamente el flujo demasiado abundante. El doctor J. Burne usa en semejante caso la siguiente mezcla:

R. Aceite de trementina... 2 gramos. | Agua de harina de
Yema de huevo..... N.º 1. | avena..... 1 cucharada.

Se toma esta dosis dos ó tres veces al día.

En esta preparacion se puede reemplazar el aceite de trementina por el *bálsamo de copaiba*, pudiéndose ver por otra parte lo que he dicho mas arriba acerca de esta sustancia.

Por último, completan el tratamiento los diversos *medios anti-hemorrágicos*, tales como el extracto de *ratania* á la dosis de 4 á 6 gramos (de 1 á 1 ½ dracmas) en una pocion, el *centeno cornezuelo* en polvo á la dosis de 3 gramos (54 granos) al día, tomado en tres veces ó bien en infusion, el *tanino*, etc.

Pero si la hemorragia fuese bastante abundante para comprometer la vida del enfermo, sería necesario emplear medios mas eficaces. En un caso semejante, Scultet (1) recurrió al *cauterio actual*, aplicado sobre los tumores, y obtuvo un resultado feliz. Tambien se pueden usar los demás *caústicos*, pero es necesario recordar las reflexiones que he presentado mas arriba al hablar de estos medicamentos. Si á pesar de todos estos medios persiste la hemorragia, no se debería vacilar en hacer la *ablacion de los tumores* por medio de las operaciones anteriormente indicadas.

Aunque la hemorragia no lleva consigo los peligros que acabo de indicar, puede sin embargo, repitiéndose con frecuencia, conducir á los enfermos á un *estado anémico* bastante grave. En semejante caso despues de haber moderado ó suprimido el flujo de sangre por los medios que se acaban de mencionar, es necesario emplear los que sean apropiados para combatir la anemia, los accidentes nerviosos y los trastornos digestivos, que son su consecuencia. (Véase ANEMIA, t. I.)

Tratamientos de las grietas y de las úlceras.—Otra complicacion de las hemorroides es como ya se ha visto, la produccion de grietas y de úlceras que causan un dolor mas ó menos vivo, que dan ordinariamente lugar á un flujo blanco por el ano, y que algunas veces de-

(1) Scultet, *Arsenal de chirurgie*, p. 217.

terminan la hemorragia de que acabamos de hablar. Si existe una ó mas grietas se las debe tratar por los medios que ordinariamente se emplean contra esta afeccion. Sin embargo, debo decir que en semejante caso no hay mucha tendencia á recurrir á las diversas operaciones propuestas por los autores, sino que se emplean principalmente pomadas, como la de *extracto de belladona*, de *opio*, etc. Una preparacion que me ha sido muy útil y que se parece mucho á la que Dupuytren usaba con la grieta simple, es la siguiente:

R. Carbonato de plomo..... 5 gram. | Manteca de puero..... 30 gram.

Mézclase exactamente. Se unta la grieta dos ó tres veces al día, sobre todo despues del acto de la defecacion.

Se podría emplear la misma pomada contra las úlceras superficiales de los vértices de los tumores; pero si estos dan una hemorragia demasiado abundante, como algunas veces se observa, es necesario, como recomienda Berard, hacer con unas tijeras corvas sobre el plano la *escision* del vértice de los tumores ulcerados.

Tratamiento de la procidencia del recto.—Cuando son antiguos los tumores, llevan tras de sí, como hemos dicho, durante los esfuerzos de la defecacion, el intestino relajado y ocasionan la procidencia del recto. Los enfermos se contentan ordinariamente con introducir en él los tumores comprimiéndolos. Pero si son muy considerables los desórdenes, puede suceder que no se pueda contener en el recto el rodete hemorroidal y que se salga fuera al menor movimiento. Para obviar este inconveniente se han inventado diferentes *vendajes* que todos tienen por pieza principal una pelota oval destinada á comprimir sobre el ano. No creo que sea menester insistir mas sobre este punto. Únicamente añadiré, ateniéndome á una observacion de Guyot (1), que la compresion continúa ejercida por uno de estos vendajes ha bastado en un caso para producir la curacion completa de hemorroides muy graves.

Tratamiento del rodete hemorroidal estrangulado y de la gangrena consecutiva.—Como hemos visto, puede muy bien suceder que habiendo salido el rodete hemorroidal durante la defecacion, no pueda volver á entrar y se halle estrangulado. Si el médico es llamado pronto, se debe esperar poder hacer la reduccion y apresurarse á practicarla. Para esto se empieza por aplicar sobre el tumor compresas empapadas en *agua fría*, y cuando los tejidos parecen algo contraídos, se pondrá al enfermo sobre los codos y rodillas, y se hace sobre el tumor una *compresion* suave, que se aumenta gradualmente. Las unturas de aceite ó de otros cuerpos grasos hechas en su superficie favorecen la introduccion de los tumores. Si esta pe-

(1) Guyot, *Guérison de tumeur hémorrhoidale interne par un appareil contentif* (*Archives générales de médecine*, 2.ª série, 1836, t. XII, p. 487).

queña operacion fuera muy dolorosa, se podría recurrir á las inhalaciones de cloroformo.

«En el momento, dice Berard, en que atravesando el tumor el ano, tiende á remontar espontáneamente, el cirujano debe encargarse al enfermo que retenga en lo posible todo esfuerzo de defecacion para evitar la salida inmediata del rodete á consecuencia de estos esfuerzos que son en parte involuntarios, y para que la reduccion sea mas completa, el cirujano debe seguir con el dedo la masa dislocada á medida que vuelve á su sitio natural en el recto. Introducido el dedo en el recto, tan adentro como se pueda, se le deberá conservar en esta posicion hasta que haya cesado en parte la irritacion causada por la misma operacion, y que tambien haya disminuido el tumor por el efecto de esta compresion y de haber cesado la estrangulacion. Entonces se saca lentamente el dedo con precaucion, y se aplica rápidamente sobre el ano y el perineo una esponja fina empapada en agua fria y en una solucion de opio. Esta esponja se mantendrá en su sitio por el mismo enfermo, quien por este medio ejercerá una compresion sobre la region anal, hasta que no sienta ya reproducirse los esfuerzos que amenazan hacer volver á salir los tumores. Cuando despues de esta operacion se cree que se debe hacer mover el vientre, en lo que no debe tardarse mucho tiempo, el mejor medio es una lavativa de agua fria. El enfermo evitará todo esfuerzo, y si sobreviniese otra dislocacion de los tumores, deberá aquel hacer inmediatamente lociones frias sobre el tumor, echarse de espaldas y procurar hacer la reduccion.»

Hake (1) recomienda, cuando se ha introducido el rodete hemorroidal, mantenerle en su sitio, aproximando las nalgas por medio de *tiras aglutinantes*.

Pero sucede con bastante frecuencia, ya que el médico sea llamado bastante tarde, ó que el enfermo no quiera someterse á una maniobra muy dolorosa, que no se puede introducir el rodete. Entonces es cuando sobreviene la *gangrena*, de la que hemos hablado mas arriba. En semejante caso es preciso vigilar atentamente el tumor, usar la sangría general mas ó menos repetida, abundantes sangrías locales por medio de sanguijuelas, y mantener siempre sobre el rodete estrangulado fomentos y cataplasmas emolientes. Por medio de este tratamiento se pueden aplanar los tumores, ponerse menos dolorosos y entrar. Todavía se consigue mas fácilmente este objeto practicando sobre ellos *escarificaciones* y *picaduras* con una aguja, de modo que se vacien en lo posible de la sangre que contienen. Si á pesar de todos estos medios se produjese la gangrena, seria necesario no apresurarse, como queria Ledran, á estirpar el rodete hemorroidal; en efecto, casi siempre sucede que la parte mas prominente de este rodete cae en gangrena bajo la forma de un de-

(1) Hake, *London medical Gazette*, 1845.

tritus agrisado, pardusco ó verdoso, y que despues de haber hecho la escision de estas partes mortificadas, sin que sobrevenga ninguna hemorragia, se ve que se introducen los tumores, que á veces ni aun se reproducen mas. Sin embargo, si el curso de la gangrena hiciese temer que fuesen invadidas por ella las partes profundas, no se debería vacilar en practicar la ablacion completa del rodete.

Tratamiento de la leucorrea anal.—En cuanto á lo que se ha llamado hemorroides blancas y leucorrea anal, tengo muy poco que decir, porque si estas dependen de las úlceras de que he hablado mas arriba, se debe poner en uso el tratamiento apropiado á estas, y si solo son debidas á una inflamacion crónica de la mucosa, se emplean en semejante caso, como todos saben, *tigeras cauterizaciones* con una solucion del nitrato de plata, etc., lociones con el agua aluminosa, etc., son los medios empleados en semejante caso.

Medios diversos.

Bajo el nombre de *supositorio antihemorroidal* se ha designado la preparacion siguiente:

R. Carbon de corcho. } aa. 1 parte. | Manteca fresca..... 2 partes.
Cera..... }

El doctor Wardleworth asegura haber curado muchas hemorroides ó á lo menos haber hecho desaparecer completamente los principales accidentes por el uso de la *pez negra* á la siguiente dosis:

R. Pez negra..... 70 centígram.

Para 12 pildoras. Se toman dos cada noche, teniendo cuidado de mantener el vientre libre.

El doctor Demetri ha propuesto la pomada que sigue contra las hemorroides externas.

R. Flores de azufre..... 4 gram. | Tridacio..... 2 gram.
Goma arábica..... 12 gram. | Hollin bien lavado..... 30 gram.

Se dan varias unturas al dia, lavándose poco despues con agua de malvabisco.

Medios para llamar las hemorroides suprimidas.—Cuando despues de una supresion, ya espontánea, ya provocada, los enfermos presentan algunos accidentes que se puedan atribuir á esta supresion del flujo hemorroidal, se procura restablecerle. No cabe duda, como ya se ha dicho, que se ha exagerado mucho la influencia de esta supresion, y sin razon alguna se le han atribuido la aparicion de muchas enfermedades, tales como el reumatismo, las afecciones de pecho, etc.; pero se concibe muy bien que en cierto número de casos la rápida cesacion de un flujo, al que se ha habituado la economía, dé lugar á trastornos considerables del organismo.

Para restablecer el flujo hemorroidal, se ha recurrido, como he dicho arriba, á los purgantes, y en particular al *acibar*. La fórmula

la empleada por Dupuytren es la mas sencilla, y por esto mismo voy á indicarla aquí:

R. Manteca de puerco..... 30 gram. | Acíbar sucotrino 4 gram.

Se dan con esta pomada fricciones sobre la region anal tres ó cuatro veces al dia.

Dupuytren ha usado con buen éxito esta pomada en muchos casos, principalmente en un sugeto afectado de oftalmia.

Pinel recomendaba el uso del acíbar sucotrino al interior, y hé aquí su fórmula, ligeramente modificada por Requin (1) en cuanto á la cantidad.

R. Acíbar sucotrino.. } aa. 1 gram. | Miel..... C. S.
Polvo de regaliz... }

Háganse 20 píldoras, que se toman de 5 á 10 por la noche antes de acostarse.

Trousseau (2) ha citado muchos casos en los que ha logrado llamar los tumores hemorroidales, por medio del siguiente medicamento:

R. Manteca de cacao ó sebo. 4 gram. | Tártaro estibiado... 10 á 30 centígram.

H. S. A. un supositorio que se introduce en el recto.

Los medios que acabo de indicar están muy lejos de conseguir siempre el restablecer el flujo hemorroidal y los tumores. En semejante caso es necesario emplear otros para obviar los inconvenientes de la supresion; así, pues, se prescribirán las *sanguijuelas aplicadas á los muslos, á los lomos y entre las escápulas, las ventosas escarificadas* en los mismos puntos, un *régimen severo*, el *ejercicio diario al aire libre*, y la *privacion de los líquidos alcohólicos*. Estos mismos medios son los que se han aconsejado en los casos en que por una operacion se han estirpado completamente las hemorroides.

Las precauciones higiénicas que se acaban de recomendar en los casos de supresion de flujo, deben tambien prescribirse á los sugetos que padecen de flujo hemorroidal periódico, el cual no se quiere suprimir.

Breve resumen.—1.º *Tratamiento curativo.*—*Hemorroides recientes.*—Sangría general, sanguijuelas, purgantes, calomelanos, tartrato de potasa, bebidas, lociones, semicupios, lavativa de agua fria, astringentes. *Hemorroides antiguas.* Operaciones quirúrgicas, ligadura, cáusticos, cauterio actual, escision; tratamiento de la hemorragia consecutiva á la escision, taponamiento; incision, rescision; tratamiento despues de la operacion.

(1) Requin, *Eléments de pathologie médicale*, t. I, p. 401.

(2) Trousseau, *Journal des connaissances médico-chirurgicales*.

2.º *Tratamiento paliativo.* *Contra el dolor:* narcóticos, sangrías generales y locales, emolientes. *Contra la distension:* incision, picadura de los tumores. *Contra la inflamacion:* antiflogísticos, pasta de Ward, pimienta cubeba, bálsamo de copaiba. *Contra el flujo hemorroidal:* aceite de trementina, ratania, cornezuelo de centeno, tanino, cauterizacion y estirpacion de los tumores. *Contra la anemia:* medios apropiados para esta afeccion. *Contra las grietas y úlceras:* pomadas narcóticas, pomada de carbonato de plomo, escision del vértice de los tumores ulcerados. *Contra la procidencia del recto:* compresion por vendajes. *Contra la estrangulacion del recto:* reduccion, antiflogísticos, emolientes, escarificaciones, picaduras, hablacion de las partes gangrenadas y estirpacion del rodete. *Medios diversos:* carbon de corcho, pez negra, flores de azufre y hollin. *Contra la supresion:* acíbar, supositorio estibiado, régimen y precauciones higiénicas.

ARTÍCULO XIX.

LOMBRICES INTESTINALES.

Desde la mas remota antigüedad han sido conocidas las lombrices intestinales, y en particular las ascárides lumbricoides, y se han publicado sobre los accidentes á que dan lugar una multitud de escritos, de los cuales la mayor parte se distinguen por la exageracion de estos síntomas; porque casi todos los autores que se han ocupado de las enfermedades de la infancia han atribuido gratuitamente á las lombrices intestinales una gran influencia en la produccion de la mayor parte de las enfermedades. Brera (1), Rudolphi (2), Bremser (3), O. Gründler, Küchenmeister, Leidy, Leuckart, C. Th. von Siebold, Virchow, Wagener, Davaine (4), Van Beneden (5), y Cruveilhier son los médicos que han hecho progresar mas á la historia de estos animales parásitos. Rilliet y Barthez (6) le han dedicado un interesante artículo.

(1) Brera, *Traité des maladies vermineuses*, trad. de l'italien. Paris, 1804, in-8.

(2) Rudolphi, *Entozoorum sive vermium intestinalium historia*. Amstelodami, 1808.

(3) Bremser, *Traité zoologique et physiologique sur les vers intestinaux de l'homme*, augmenté de notes par M. de Blainville. Paris, 1837, 1 vol. in-8 et atlas de 15 planches in-4.º

(4) Davaine, *Traité des entozoaires et des maladies vermineuses de l'homme et des animaux domestiques*. Paris, 1860.

(5) Van Beneden, *Mémoire sur les vers intestinaux*, 1858, in-4.º—Paul Gervais et Van Beneden, *Zoologie médicale*. Paris, 1859, 2 vol. in-8.

(6) *Traité des maladies des enfans*, t. III.